

## BERNARDO DE GÁLVEZ Y LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO ESPAÑOL DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

José Manuel GUERRERO ACOSTA<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

España declaró la guerra a Gran Bretaña el 21 de junio de 1779. Hasta ese momento se habían enviado como ayuda encubierta a los rebeldes norteamericanos más de doscientos cañones, cuatro mil tiendas y treinta mil uniformes, así como millones de dólares en metálico. El total de la ayuda de equipamiento, dinero y préstamos entregados por España al Congreso norteamericano ha sido estimado en más de cuarenta millones de reales. Pero además se enviaron once mil soldados para luchar contra Inglaterra y en apoyo de los norteamericanos, más que los enviados por Francia, abriendo un *segundo frente* en el Golfo de Méjico. El personaje más importante en todos estos hechos fue Bernardo de Gálvez. La contribución de España a la Guerra de Independencia de Estados Unidos ha sido frecuentemente infravalorada, cuando no deliberadamente ignorada, tanto por la historiografía anglosajona como francesa.

*PALABRAS CLAVE:* Bernardo de Gálvez, Florida, Nueva Orleans, Ejército Español en América, Guerra de la Independencia norteamericana, 1776, Guerra contra Inglaterra, 1779, Pensacola, Mobila, Regimiento Fijo de la Luisiana, Regimiento del Rey, Congreso de Filadelfia, Regimiento de Waldeck.

---

<sup>1</sup> Tte. Coronel. Instituto de Historia y Cultura Militar.

*ABSTRACT*

The assistance provided by the Spanish Crown to the Congress of Philadelphia was decisive for the operations developed by the Continental Army. It was sent by indirect and secret means from Europe between 1777 and 1782, and in a more straight way from New Orleans and Cuba. The De Grasse French fleet that took part in the final battle of Yorktown received 1, 5 million Pesos. More than 11,000 men were sent from Spain to attack the southern flank of the British deployment, actually more than the total number of troops sent by France. It opened a second front and disrupted the British strategy. The siege of Pensacola should be considered one of the most important actions of the war against Britain in North America, compared to the main actions of the War of Independence, by the number of troops involved, siege days, and the number of casualties and prisoners taken. Bernardo de Gálvez was the key person in these facts. They have been often diminished or deliberately omitted in British and French historiography.

*KEYWORDS:* Bernardo de Gálvez, Pensacola, American Revolution, American war of Independence, Spanish Army in America, Spanish Florida, Congress of Philadelphia, Continental Army, New Orleans, Manchac, Mobile, general Campbell, Regiment of Waldeck, Regiment del Rey, Regiment Fijo de Luisiana

\* \* \* \* \*

Este año de 2014 está previsto colgar en la sede del Congreso de los EE.UU. en Washington D.C. el retrato del general Bernardo de Gálvez, gracias a la iniciativa de instituciones y particulares de ambos lados del Atlántico. Gálvez es uno de los personajes más destacados de la historia militar española. Este artículo trata de ahondar en las razones de su importancia histórica.

Cuando estalló la Revolución Norteamericana en 1775 España y Gran Bretaña eran las únicas potencias mundiales con presencia efectiva en el norte de América. Ambos países eran enemigos tradicionales y al igual que la otra potencia continental, Francia, defendían sus posiciones y ganaban influencia mediante el uso de las alianzas y la diplomacia.

El Rey Carlos III de España y sus consejeros aprovecharon las lecciones de la última guerra contra Inglaterra de 1761. A pesar de no estar bien

preparada para entrar en conflicto, la Corona Española cumplió el compromiso con su aliado de familia, la Francia Borbónica, compartiendo las imposiciones de la derrota. Los Ministros de Estado Grimaldi y Floridablanca y el embajador en París Aranda, junto con el Ministro de la Guerra O'Reilly y el Ministro de Indias José de Gálvez, designaron una estrategia muy mejorada para esta ocasión.



**Bernardo de Gálvez y Gallardo**

Cuando Francia declaró la guerra a Gran Bretaña y su apoyo a las *Trece Colonias* tras su declaración de independencia, España esperaba evitar la guerra por medio de la diplomacia, consiguiendo como contrapartida de su neutralidad recuperar la posesión de Gibraltar, una base militar clave en el Mediterráneo. Al mismo tiempo España se hallaba en plena disputa armada con Portugal, por el largo conflicto de límites fronterizos en Brasil. Esta situación finalizó con la victoria española en Santa Catalina en 1777, pero el temor de que Francia se viera envuelta en un conflicto abierto en Alemania enfrió el entusiasmo español por entrar en guerra. Sin embargo el monarca no permaneció pasivo y estableció una estrategia parcialmente secreta para apoyar a los rebeldes norteamericanos. De hecho se acordó con Francia

compartir al cincuenta por ciento el apoyo económico al Congreso de Filadelfia. Dinero y suministros comenzaron a afluir desde España siguiendo vías indirectas y desde Nueva Orleans por el Misisipí. La Corona designó como enviado especial a Francisco Miralles ante el general Washington. Miralles fue un personaje clave en la organización de la ayuda al Ejército Revolucionario estableciendo una fuerte amistad con el propio Washington, quien organizó un funeral de estado con motivo del inesperado fallecimiento del español en 1778.

Su *Católica Majestad* conocía perfectamente algunos de los líderes de las colonias norteamericanas como Benjamín Franklin. Los contactos en América y en Europa incluso llegaron a una estrecha correspondencia del más joven de los hijos del Rey con el inventor, quien le envió una armónica especial como regalo. Arthur Lee viajó a España para verse con Grimaldi, y el Ministro de Estado, Floridablanca, financió el largo viaje de dos años del representante John Jay. No obstante las autoridades españolas no eran entusiastas en su apoyo a las Colonias rebeldes. Se temía el contagio de la revolución a las propias posesiones americanas. Aranda advirtió de los peligros de una nueva nación americana que amenazaría el territorio disputado por España en el norte del Nuevo Mundo.

Una vez que se comprobó que Inglaterra nunca accedería a la devolución de Gibraltar, y considerando que el apoyo a las trece colonias sería un medio de debilitar al viejo enemigo, España declaró la guerra a Gran Bretaña el 21 de junio de 1779, dejando a un lado todos sus temores. Hasta ese momento se habían enviado como ayuda encubierta a los rebeldes norteamericanos más de doscientos cañones, cuatro mil tiendas y treinta mil uniformes, así como millones de dólares en metálico. El total de la ayuda de equipamiento, dinero y préstamos entregados por España al Congreso norteamericano no se conoce con exactitud, pero ha sido estimado en más de cuarenta millones de reales, lo que significa más del diez por ciento del presupuesto anual de la corona. Pero además se enviaron miles de soldados para luchar contra Inglaterra y en apoyo de los norteamericanos, abriendo un *segundo frente* en el Golfo de Méjico. Esto supone mayor número de las que envió Francia en ese periodo, aunque estos combatieron hombro con hombro con los norteamericanos y quizás por ello han merecido mayores elogios. Además para España, la guerra no finalizó hasta 1783, dos años después de la rendición de Yorktown. Si la cuestión de la ayuda económica, en su mayor parte enviada de forma secreta, ha sido difícil de investigar y de reconocer, lo mismo ha ocurrido con la ayuda militar española, incluso relegada deliberadamente por la mayor parte de la historiografía francesa y anglosajona.

*EL ESCENARIO EUROPEO*

Los planes iniciales franco-españoles habían contemplado la invasión de Gran Bretaña, aunque finalmente esta opción fue desechada, en contra de la opinión española. La recuperación de Gibraltar sería el objetivo prioritario para la Corona española en el teatro de operaciones europeo.

A finales de 1779 se concentró una gran parte del Ejército español en torno a Gibraltar, en las provincias de Cádiz y Málaga. Los años siguientes se intentaría rendir la plaza mediante sitio formal y un ataque naval a cargo de baterías flotantes. Para el sitio se reforzaron los efectivos hasta los 40.000 hombres. El ataque de las baterías flotantes, efectuado el 17 de septiembre de manera precipitada por las presiones políticas francesas resultaría un completo fracaso, quedando Gibraltar en manos británicas mediante la paz firmada en Versalles el 30 de enero de 1793.

En Cádiz se preparó al mismo tiempo una expedición contra Menorca. Las fuerzas atacantes se componían de unos 12.000 hombres de los ejércitos francés y español. Varios de los Cuerpos españoles se retirarían del bloqueo de Gibraltar. El 21 de agosto la escuadra combinada llegó frente a la costa de Mahón, donde se alzaba la principal defensa, el fuerte de San Felipe. El asedio transcurrió durante los seis meses siguientes, capitulando la guarnición el 16 de febrero de 1782.

*LA SITUACIÓN EN ULTRAMAR*

Al otro lado del océano, el sistema defensivo de la Corona española sufría una nueva prueba de fuego. Este sistema se había diseñado en 1763, tras la toma de La Habana por los ingleses. Se basaba fundamentalmente en los siguientes elementos:

- Unas unidades de Dotación permanentes, los “Regimientos Fijos”
- Un núcleo de tropas, compuesta por voluntarios locales denominadas “Milicias”.
- Unas tropas de refuerzo del ejército metropolitano, enviadas cuando fueran necesarias, o “Tropas Veteranas”.
- Unas fortificaciones en las ciudades principales y puntos estratégicos.

El empleo de estos elementos se encontraba en unos documentos denominados “Planes de Defensa” en los que se detallaban para cada provincia las amenazas más probables y la forma de contrarrestarlas. Figuras destacadas de todo este planteamiento defensivo fueron el Conde de Ricla, Alejandro O’Reilly y el Ingeniero Agustín Crame.

Sin embargo, el sistema siempre adoleció de dos carencias fundamentales: hombres y dinero. Como señalaba José de Gálvez, Ministro de Indias, en mayo de 1779:

«El edificar todas las obras de fortificación que se proyectan en América como indispensables, enviar las tropas que se piden para cubrir los parajes expuestos a invasión y completar las dotaciones de pertrechos de todas las plazas sería una empresa imposible aun cuando el Rey de España tuviese a su disposición todos los tesoros, los ejércitos y los almacenes de Europa.»

Por ello, indicaba Gálvez, *es menester que la disciplina y la pericia de los comandantes supla en gran parte su escasez...*

Tras los muros de estas fortalezas, guarnecidos por escasa artillería y sobre las espaldas de un puñado de veteranos españoles, soldados *Fijos* y milicianos naturales de América, descansaba la defensa de las Indias españolas. Junto con los marinos y los buques de la Armada, cumplieron eficazmente su misión durante casi cincuenta años: con la sola pérdida permanente de Trinidad, se ganó Florida (1763-1810); se derrotó en numerosas ocasiones a británicos y portugueses; se conservó intacta la frontera del Norte y se dominaron las rebeliones indígenas en el sur del continente.

Las operaciones desarrolladas por España durante la Guerra de Independencia norteamericana pueden dividirse en:

1. Operaciones preliminares desde Luisiana sobre el Misisipí.
2. Expediciones para conquistar Florida (Mobila y Panzacola).
3. Reconquista de las plazas capturadas en América Central (Bahamas, Costa Rica y Guatemala) y expedición contra Jamaica.

### *EL TEATRO DE OPERACIONES EN AMÉRICA*

Las entregas de ayuda de las arcas de la Corona española desde Europa se efectuaron a través de terceras personas, sobre todo mediante el comerciante de Bilbao Diego Gardoqui y desde La Luisiana mediante el comerciante Oliver Pollock (cuadro 1)

España contribuyó a equipar al *Continental Army* norteamericano. Muchos de los *minutemen* (nombre que se daba a los soldados) vestían con uniformes pagados por la Corona Española o llevaban zapatos, camisas, botones y correajes fabricados en España. También fueron pagados con pesos españoles muchos de sus fusiles y cañones. Las tropas de Rogers Clark que conquistaron el Illinois al norte del río Ohio, llevaban uniformes, armas y pólvora suministra-

dos desde Nueva Orleans. El ejército de Washington que derrotó a Cornwallis en Yorktown, y que no había visto monedas de plata desde hacía meses, cobró sus sueldos gracias al millón y medio de pesos entregados por el enviado especial de Carlos III, Francisco de Saavedra, en la Habana a la escuadra francesa de Grasse en agosto de 1781. Pero la aportación de la corte de Madrid no se limitó a hierro, pólvora y plata. Miles de soldados españoles (nótese que en número mayor que el total de los enviados por Francia al mando de Rocheambeau) fueron enviados desde las lejanas tierras del otro lado del océano para combatir a los británicos en el flanco sur del teatro de operaciones del Ejército de Washington, contribuyendo así a apoyar las operaciones desarrolladas en Virginia.

En agosto de 1779 el Gobernador español de Cuba, Navarro, recibió la orden siguiente:

«El Rey ha declarado como el principal objetivo de sus fuerzas en América en la guerra contra los ingleses expulsarles del Golfo de Méjico y del Misisipí...»

Uno de sus Generales estaba decidido a cumplir la orden a toda costa. Su nombre era Bernardo de Gálvez. En el año 1776, a sus treinta años, había sido nombrado coronel del Regimiento Fijo de la Luisiana y gobernador interino de la provincia con sede en Nueva Orleans. Su carrera había sido corta pero brillante, con el apoyo de su tío José, Ministro de Indias, pero mostrando gran valor y competencia. Había servido en Portugal, entró al servicio de Francia temporalmente, combatió a los Apaches en Tejas, y recibió una herida grave en las playas de Argel durante la fracasada expedición de 1775.



Teatro de operaciones de la guerra contra Inglaterra en el golfo de México

Al llegar a Luisiana, Gálvez se casó con Felicitas de Saint Maixent, la hija de un comerciante de la alta sociedad. Mostrándose un hábil administrador y gobernador desarrolló un importante trabajo para conseguir el apoyo de la población de origen francés y de otras naciones asentada en Luisiana. También se empeñó en reforzar su débil guarnición militar. Afortunadamente contó con el refrendo de su tío y de su padre desde España, que designaron un plan para crear una unidad militar de soldados colonos que le ayudaran en sus cometidos en el nuevo territorio. Se estableció un reclutamiento muy exigente en las Islas Canarias que buscaba *jóvenes casados con familia, robustos y saludables, con buenas cualidades morales y físicas, y sin objeciones y sin antecedentes penales*. Al llegar a Luisiana se les proporcionaría una porción de tierra y “una peseta diaria”. De esta forma se constituyó prontamente el Regimiento Fijo de la Luisiana, a pesar de la oposición de las autoridades locales canarias, que no entendieron la importancia de su misión en América. Su fuerza llegó a más de setecientos hombres en 1779. Constituirían una de las unidades principales para las operaciones de Gálvez durante los años siguientes.

El 13 de julio de 1779, y a pesar de la oposición de la Junta de Guerra de Nueva Orleans, Bernardo decidió dar el primer golpe ante la inevitable ofensiva británica desde el norte de Misisipí y Florida. Después de reunir suministros, barcos, cañones y soldados, se encontraba preparado para iniciar las operaciones a finales de agosto. Pero en una sola noche, un violento huracán destruyó todo lo que se había reunido con tanto esfuerzo en la bahía de Nueva Orleans. Sin embargo, la determinación del gobernador para enfrentarse a los británicos estaba incólume.

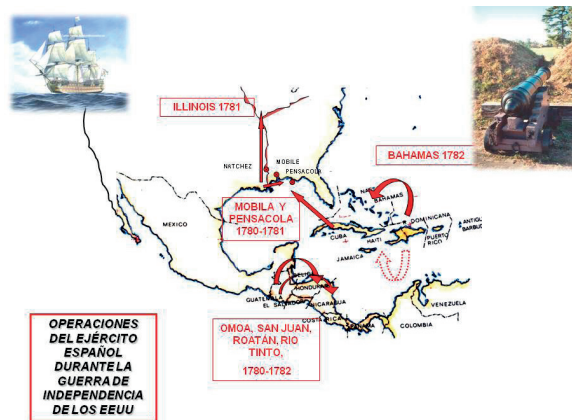
Gálvez estaba dispuesto para partir de nuevo el 27 de agosto de 1779. Salió de Nueva Orleans al frente de ciento treinta soldados veteranos, trescientos setenta reclutas del Regimiento de Luisiana, veinte carabineros, sesenta milicianos blancos, ochenta negros y mulatos libres y siete voluntarios americanos. Esta fuerza reunida por Gálvez constituyó el primer ejército multirracial de Norteamérica. Subiendo el Misisipí, escoltados por una flotilla de lanchas que transportaban los diez cañones de la expedición (cuatro de a 4 libras, uno de a 24 libras y cinco de a 18 libras) Gálvez consiguió también reclutar los asentamientos alemanes y acadianos establecidos río arriba. Reforzó la columna con seiscientos blancos y negros y ciento sesenta indios con lo que su ejército llegó a un total de casi mil quinientos hombres, una fuerza respetable para las cifras de efectivos militares que se barajaban en América.

Once días y un centenar de millas más tarde, la fuerza de Gálvez alcanzó los alrededores de Manchac. Había sido un viaje muy duro y gran



parte de su fuerza se hallaba fuera de combate por el cansancio, el calor o la enfermedad. En aquél momento Gálvez informó por primera vez a sus soldados sobre la declaración de guerra contra Gran Bretaña, obteniendo una respuesta entusiasta por parte de sus hombres. Al amanecer del día siguiente, 7 de septiembre, lanzaron un ataque sorpresa contra *Fort Manchac*, capturando una veintena de *casacas rojas* británicas. A continuación Gálvez siguió su avance hacia Baton Rouge, donde llegó el 12 de septiembre, con su fuerza reducida a la mitad. Allí encontró una fortificación de campaña guardada por unos cuatrocientos soldados británicos y alemanes de Waldeck, y ciento cincuenta negros y blancos armados, con trece cañones emplazados detrás de empalizadas y rodeados por un foso.

Hubieran sido necesarias varias semanas de asedio convencional para reducir la fortaleza británica. Durante la noche del 20 de septiembre, el general español ordenó que se instalara una batería y que empezara inmediatamente a hacer fuego contra los británicos, como ataque de diversión, mientras se instalaba otra batería a tiro del fuerte, para engañar al enemigo sobre el punto de esfuerzo principal. Al día siguiente comenzó un bombardeo a corto alcance que obligó al enemigo a rendirse después de tres horas. Fueron capturados trescientos setenta y cinco británicos y aliados de Waldeck, más otros ochenta soldados del cercano *Fort Panmure*, en Natchez, que Gálvez obligó a incluir en la capitulación, Otros quinientos milicianos y esclavos fueron liberados por el español, ya que resultaba imposible vigilarlos.



### Operaciones españolas durante la Guerra de la Independencia de los EEUU

Con esta manera tan poco convencional de conducir la guerra de asedio, Bernardo de Gálvez en realidad seguía los mismos métodos que Washington y su Ejército Continental. Del mismo modo que inventaron la

*torre Mahan* para sobrepasar las fortificaciones británicas, los ingenieros norteamericanos sufrieron menos bajas que los franceses en Yorktown sencillamente porque casi nunca esperaban que sus zapadores terminaran los trabajos para asaltar. Después de excavar algunas trincheras, se iniciaba el fuego mediante artillería pesada. A continuación se consideraba preferible arriesgar las vidas de algunos soldados en peligrosos ataques, antes que establecer un asedio lento, que traía como consecuencia problemas disciplinares y muchas bajas por enfermedades.

De este mismo modo, Gálvez para su ataque contra Panzacola escribía en octubre de 1780:

«La conservación de la tropa es mui importante y también lo es en América, para este fin, que las operaciones sean vivas y breves, porque la lentitud quita mucho tiempo y la intemperie se lleva mucha gente [...] si hemos de perder cien hombres en ocho días para su expugnación [los fuertes enemigos] los perdamos más bien en dos y ganamos el tiempo.»

Por ello, como sus colegas norteamericanos, prefería lanzar a sus hombres al ataque lo antes posible, pues sabía que las enfermedades tropicales producirían igual número de bajas si se alargaban las operaciones.

La importancia del empleo de municiones incendiarias (las llamadas “balas rojas”) se pondría en evidencia muchas veces, contra unas fortificaciones construidas con materiales combustibles.

Todo el bajo Misisipí había pasado a manos españolas. El mismo año Matías de Gálvez, padre del Gobernador de Luisiana, se puso al frente de las operaciones en Centroamérica, reconquistando San Fernando de Honduras y San Jorge en Belize. El papel jugado por las milicias fue muy importante en todas las operaciones. Estas tropas habían mejorado su eficacia después de las reformas de 1765, permitiendo que las unidades veteranas pudieran actuar fuera de las ciudades y plazas principales, y tomando parte ellas mismas frecuentemente en estas operaciones. El propio Bernardo declaró estar muy contento de la conducta de los milicianos de Luisiana durante las operaciones en el Misisipí.

El siguiente enemigo por proximidad era La Mobila, una posición clave para la ciudad de Pensacola. Deteniéndose solo para hacer los preparativos indispensables, Gálvez embarcó a sus tropas el 11 de enero de 1780 en doce navíos, dos fragatas y diez barcos menores, y puso vela hacia Mobila. Al mismo tiempo el gobernador envió un oficial a La Habana solicitando dos mil hombres adicionales de tropas regulares. Pero Gálvez tenía que

enfrentarse a un enemigo inesperado. Las autoridades de La Habana temían un contraataque británico y consideraban Cuba más importante que un arriesgado ataque contra La Florida. A los almirantes Bonet y Calvo además no les seducía seguir los planes de un oficial más joven al que consideraban inexperto en asuntos navales y del que envidiaban sus triunfos, siempre bajo la influencia de su poderoso tío. Gálvez envió a La Habana al segundo comandante del Regimiento de Luisiana, el coronel Esteban Miró, para tratar de desbloquear la situación, pero no lo consiguió, forzándole a conducir las operaciones contra La Mobila en marzo de 1780 sin el apoyo de las fuerzas de La Habana.



Sello conmemorativo de la conquista de Mobila

Debido al mal tiempo la flota no entró en la bahía hasta el 13 de febrero con muchos daños y la mayoría de los suministros perdidos. El 27 de febrero desembarcaron las tropas y se estableció el primer campamento. Después del acostumbrado intercambio de declaraciones protocolarias, las fuerzas españolas comenzaron a cavar atrincheramientos y a preparar las baterías el primero de marzo. Los refuerzos de La Habana llegaron por fin cinco días más tarde, pero en lugar de los dos mil soldados solicitados, eran solo quinientos sesenta y siete soldados del Regimiento de Navarra. En cualquier caso, el general español había reunido unos efectivos de más de mil trescientos hombres, cuando se recibieron noticias de que se aproximaba una fuerza de rescate británica desde Pensacola. Gálvez pidió un gran esfuerzo a sus tropas y bajo un intenso fuego que causó muchas bajas, los españoles emplazaron sus cañones de a 18 libras el día 10 de marzo. Bernardo ordenó un bombardeo día y noche contra *Fort Charlotte*, y después de tres días se consiguió abrir brecha en la muralla. El 14 de marzo de 1780 la guarnición izó bandera blanca. El capitán Dunford se rendía al frente de más de trescientos soldados, la mayoría alemanes de Waldeck. La fuerza de

rescate británica se vio obligada a volver a Pensacola. Gálvez fue ascendido a mariscal de campo como premio a sus servicios. La pérdida de La Mobila fue un duro golpe para los intereses británicos que ahora tenían realmente que luchar en un segundo frente además del de la rebelión. Además, sus ataques contra las plazas españolas en Centroamérica estaban en precario.

Poco después se lanzaba una ofensiva secundaria contra las posiciones británicas en el Alto Misisipí por una fuerza combinada de dos centenares de norteamericanos a las órdenes del coronel Montgomery. Estuvo reforzado por un centenar de españoles, más el apoyo del comandante del fuerte de San Luis, Francisco Cruzat. En junio de 1780 atacaron puestos británicos y de sus aliados indios. Otra fuerza mixta compuesta por un centenar de milicianos franceses y españoles junto con algunos indios capturaron Fort Saint Joseph, en las orillas del lago Michigan el 2 de febrero de 1781, constituyendo la operación efectuada más al norte con participación de tropas de la Corona Española.

#### *LLEGAN REFUERZOS DESDE EUROPA*

Mientras tanto en la metrópoli se organizaba una gran flota para transportar once mil soldados hacia América, siguiendo las instrucciones de una Real Orden fechada el 2 de febrero de 1780. Fue el mayor contingente enviado nunca al otro lado del Océano por España. Hombres de ocho regimientos de infantería, que provenían de diferentes lugares de España se reunieron en las proximidades de Cádiz a finales de marzo. Se prepararon más de sesenta embarcaciones que serían escoltadas por varios navíos de la Armada, junto con cientos de víveres, municiones y dos trenes completos de artillería de campaña y de sitio. Las unidades fueron equipadas con dotaciones extra de zapatos, medias y fusiles y con uniformes especialmente confeccionados en lienzo blanco para el clima tropical. Fue necesario transferir soldados de guarniciones cercanas para completar los efectivos. Debido a la falta de suficientes barcos de mercancías y a la costumbre de sus capitanes de cargar productos de más para aumentar sus beneficios, las tropas se apiñaban a bordo de los barcos de transporte. Finalmente, después de mucho trabajo, la expedición partió el 28 de abril de 1780, uniéndoseles al llegar a Las Antillas una escuadra francesa. Las tropas del ejército estaban al mando del General D. Victorio de Navía, y la escuadra a la del experto Almirante D. José Solano. La travesía resultó accidentada: el gran número de buques civiles dificultó la coordinación: hubo colisiones, apresamientos, hundimientos y dispersión por tormentas. La expedición que finalmente lle-

gó a La Habana en agosto había perdido casi tres mil hombres. Como de costumbre, las enfermedades tropicales se cebaron rápidamente entre los soldados recién desembarcados.

Con los cirujanos exhaustos, se hizo necesario acomodar cientos de pacientes en hospitales. No había suficientes cuarteles en la ciudad para tantas tropas, por lo que después de una corta estancia en insalubres barracones de madera fuera de la ciudad, las tropas fueron finalmente alojadas en iglesias en su interior. Pero ello no evitó que a finales de octubre otros trescientos soldados expedicionarios hubieran fallecido.

Gálvez llegó a La Habana a primeros de agosto con planes de atacar su objetivo más importante, Pensacola, y esta vez, después de que las autoridades locales recibieran una severa reprimenda del rey, no encontró oposición para conseguir tropas y barcos. Pese a todo, a mediados de octubre de 1780 sólo tenía disponibles un millar de hombres. La suerte parecía ir en su contra por primera vez, pues un huracán deshizo la expedición recién preparada, dispersando la flota desde Nueva Orleáns hasta La Habana. El resto del contingente europeo no estuvo dispuesto para operar hasta el año siguiente y los regimientos sólo contaban con un tercio de su fuerza inicial.

Gálvez no cejó en su empeño, reiniciando sus esfuerzos para convencer a todo el mundo. Incluso habiendo sido nombrado por el rey como *Comandante General del Ejército de Operaciones contra Pensacola*, todavía tenía en contra las reticencias de otros generales, como las de Navia. Había demasiados planes que llevar a cabo y los medios eran insuficientes, lo que hacía que una confrontación entre los mandos españoles fuera inevitable. No era fácil conseguir fondos para los gastos y salarios de las tropas y los suministros necesarios especialmente la pólvora, las piedras de sílex, tiendas, mochilas, etc. tan escasos en América. Su poderosa voluntad encontró un gran aliado en el enviado especial del monarca, Francisco Saavedra, y con fondos y equipo provenientes de Méjico y Santo Domingo, finalmente consiguió tener una nueva expedición preparada y los barcos dispuestos para partir el 14 de febrero de 1781.

#### *OBJETIVO PENSACOLA*

La flota no pudo partir de La Habana debido a vientos desfavorables hasta dos semanas después. Finalmente, la segunda expedición enviada contra la plaza divisaba Pensacola el 8 de marzo. Tras desembarcar sigilosamente una partida de granaderos y tropas ligeras en la isla de Santa Rosa, se ocupaba la fortaleza abandonada que guarnecía la entrada a la bahía. Pero una vez más

encontró la oposición de sus compañeros de armas. El almirante Calvo, jefe de la flota -temeroso de entrar por las traicioneras barras de arena sin las cartas de navegación apropiadas- se opuso a continuar la operación. El propio mariscal de campo Gálvez decidió dar ejemplo, y el 18 de marzo, navegando a bordo de su bergantín *Galveztown* y acompañado solamente por la goleta *Valenzuela* y dos lanchas cañoneras, forzaba la entrada en la bahía de Pensacola. Tras sufrir un intenso cañoneo desde la batería británica *Red-cliffs* situada en el lado opuesto, que no causó daños de importancia, entraba en la bahía entre los vítores de sus soldados. En una muestra de su habitual fortaleza de carácter envió un mensaje al Almirante acompañando una de las granadas disparadas por los cañones británicos, *para disipar su temor*. El resto de los capitanes se vieron forzados por su honor a seguir el ejemplo del mariscal, y el día siguiente toda la flota entró en la bahía bajo un fuerte cañoneo, excepto el almirante Calvo, que regresó a La Habana en su navío, por cierto el mayor de la flota. El 22 de marzo, el Coronel Ezpeleta llegó al frente de novecientos soldados provenientes de La Mobila. Un día después llegó una flota desde Nueva Orleans con mil seiscientos soldados de refuerzo bajo las órdenes del Mariscal Juan Manuel de Cagigal. El día 24 Gálvez ordenó a todos los contingentes trasladarse desde la isla de Santa Rosa y reunirse en tierra firme para dar comienzo a las operaciones de asedio.



**Granadero del Regimiento de Soria, 1781. Museo del Ejército**

La guarnición británica estaba al mando del General Campbell, y se componía de casi dos mil soldados además de trabajadores negros y alrededor de seiscientos Indios Crics (*Creeks*). Campbell se retiró al fuerte *George*,

una posición poligonal hecha de tierra, reforzada con madera y empalizadas, que estaba situada en una pequeña elevación a unos ochocientos metros al noroeste de Pensacola. El fuerte estaba protegido por dos posiciones adyacentes, el reducto de *Queen's* y el *Prince of Wales*, situados en dos colinas y contruidos con tierra y madera.

El ejército expedicionario español comenzó a construir un gran campamento fortificado, cerca de la costa, como base de operaciones. A pesar de estar rodeado de un muro de madera y un foso, los indios enemigos conseguían causar bajas dentro de las mismas tiendas de campaña haciendo fuego desde los árboles del exterior. Siguieron muchos días de marchas peligrosas y pequeños combates, durante las misiones de reconocimiento de los ingenieros a través de las arenas y densos pinares que rodean Pensacola. Las tropas británicas efectuaron frecuentes salidas de sus líneas para hostigar a los destacamentos avanzados de los zapadores españoles, mientras los Crics aliados de los británicos atacaban continuamente las posiciones españolas, cortando muchas cabelleras. Solamente los milicianos mulatos y negros de Luisiana parecían ser eficaces tiradores y combatientes contra los indios. Los *Chactás* aliados de los españoles, que habían venido de Orleáns, no estaban dispuestos a luchar contra otros indios debido a su sistema de alianzas.

El 19 de abril una gran flota fue avistada fuera de la bahía. Se temió que pudieran ser barcos enemigos que venían en ayuda de la guarnición británica. Afortunadamente para los españoles, eran los barcos del almirante Solano, que transportaban otros mil seiscientos hombres de refuerzo desde La Habana, incluyendo quinientos diecisiete franceses. Estas tropas se enviaron tras llegar alarmantes noticias a Cuba de haberse divisado una flota británica navegando hacia Pensacola. Por fin todos los esfuerzos parecían converger hacia el objetivo común. Solano ordenó también que un contingente de mil setecientos infantes de marina y marineros desembarcaran para ayudar en el asedio. Los planes iniciales de Gálvez incluían un bombardeo desde los barcos españoles y franceses surtos en la bahía, pero no se llevaron a cabo para evitar posibles incendios y daños a la ciudad.

El 26 de abril, las trincheras españolas comenzaron a abrirse paso hacia las posiciones británicas. Una batería de artillería pesada, compuesta por seis piezas de a 24 y cuatro morteros, se instaló inicialmente para contrarrestar el fuego enemigo y proteger los trabajos de trinchera. Comenzó a utilizarse el 30 de abril, bajo las órdenes del comandante Vicente Rizzal. Dado que los fuertes enemigos estaban contruidos con materiales combustibles, se ordenó utilizar al máximo balas rojas (granadas incendiarias). Lamentablemente, la batería se ubicó a una distancia que impedía un fuego eficaz contra los objetivos. Como solución, se excavó otra trinchera para construir

en su extremo dos reductos de artillería, para mejorar el fuego directo contra el reducto de *Queen's* enemigo. El terreno arenoso permitía un avance rápido a los trabajos.

Siguieron días de intenso intercambio de fuego de artillería y fusilería, incluyendo ataques y contraataques. Uno de los más sangrientos sería la salida británica del 4 de mayo, que causó más de cuarenta bajas a los zapadores españoles y a la infantería de los regimientos Hibernia y Mallorca, que guarnecían el ya casi completo reducto avanzado. Pero los trabajos de asedio continuaron y el 6 de mayo, después de reforzar la posición atacada, dos morteros comenzaron a bombardear el Fuerte de la Reina. La intensidad del fuego provocó la escasez de granadas de 24 libras en el campo español. Gálvez ofreció dos reales por cada granada enemiga que se entregara a la artillería. Pero poco después, el 8 de mayo, una bala roja de mortero española alcanzaba el polvorín del reducto de *Queen's*. La explosión resultante demolió el corazón de las defensas de Pensacola y voló en pedazos a un centenar de soldados británicos, de Waldeck y lealistas americanos de su guarnición.



**Uniforme fusilero, Regimiento España, 1781**

Aprovechando la inesperada explosión, los oficiales Girón y Cagigal organizaron inmediatamente dos columnas formadas por zapadores y todas las compañías de granaderos y cazadores, y atacaron la posición enemiga. No sin mantener un duro combate, consiguieron entrar en los restos y fortificar el lado opuesto contra los otros fuertes británicos. Además arrastraron



dos obuses y dos piezas de campaña del reducto español hasta la recién conquistada colina para enfilarse el fuerte *George*, ahora expuesto al fuego de enfilada de la artillería española. Sobre las tres de la tarde Campbell solicitó una tregua de veinticuatro horas, pero Gálvez sólo concedió tres, con lo que forzó la capitulación del millar largo de soldados enemigos restantes.

El 9 de mayo, Bernardo de Gálvez acompañado de Cagigal, al frente de dos compañías de granaderos del Regimiento de Infantería del Rey, entraban en la ciudad de Pensacola. Al día siguiente -10 de mayo de 1781 a las 9'45 horas- se llevaba a cabo la ceremonia de rendición<sup>2</sup>, junto al fuerte *George*. Frente a seis compañías de granaderos españoles y un destacamento francés, el general Campbell desfilaba a la cabeza de una columna compuesta de tropas de los Regimientos XVI, LX, infantes de marina y marineros, llevando un cañón de a 3 libras que portaba la bandera de la fragata *H.M.S. Mentor*; el gobernador Chester y el ayuntamiento en pleno, artilleros, dos carretas. Cerrando el desfile, el Regimiento Waldeck con sus dos banderas. A continuación los soldados arrojaron los mosquetes y cartucheras a la arena, mientras las tres banderas eran entregadas a los granaderos del Regimiento del Rey y los carabineros de Nueva Orleans. Tras la ceremonia los británicos desfilaron a los fuertes, seguidos por las tropas españolas, y a continuación se izó la bandera española sobre ellos, siendo saludados por los cañones de la Armada.



**Estatua de Gálvez en Washington, regalo de S.M. D. Juan Carlos en 1976**

<sup>2</sup> Archivo General Militar de Madrid. IHCM. Ultramar. Cuba. A.G. n° 2514. (Diario del Sitio de Pensacola).

*OPERACIONES SECUNDARIAS*

Bernardo de Gálvez fue ascendido a teniente general y nombrado *Comandante General del Ejército de Operaciones en América*. El 18 de agosto entró en San Agustín, la última ciudad ocupada en la Florida británica. Continuó cooperando a los esfuerzos de Saavedra para reunir dinero para la guerra. El éxito más importante fue el suministro de más de millón y medio de pesos al almirante de la flota francesa, De Grasse, para pagar al ejército de Estados Unidos en Yorktown. Los fondos vinieron de La Habana, Santo Domingo, Méjico y California, donde muchos particulares contribuyeron con sus donativos en un tiempo record. Para su disgusto, Gálvez no fue capaz de atacar Jamaica el año siguiente, a pesar de reunir un ejército de más de veinte mil hombres en la isla de Santo Domingo. La desafortunada derrota de la flota de De Grasse frete a los británicos obligó a cancelar la operación.



**Campo de batalla de Yorktown, EEUU**

El resto de las ofensivas británicas fueron deshechas por el padre de Bernardo. En enero de 1781, el ataque contra los puestos españoles en Nicaragua había sido completamente derrotado, y en abril de 1782 las guarni-

ciones británicas de Roatán y Río Tinto se rendían en la costa de Honduras. Matías de Gálvez, a sus setenta años de edad y faltándole una pierna, mostraba tanta resolución como su hijo y sus camaradas, cruzando América central con un puñado de soldados hasta conseguir la derrota del enemigo. Las últimas operaciones navales fueron lanzadas desde La Habana por Cagigal, con dos mil quinientos soldados embarcados en navíos norteamericanos a las órdenes del comandante Guillon. Siguiendo una peligrosa pero inesperada ruta a las Bahamas, forzaron la rendición de otros seiscientos soldados británicos de la isla de Nassau sin disparar ni un solo tiro.

Gálvez demostró ser un líder militar excepcional, utilizando con precisión los tres principios clásicos de la guerra: necesidad militar, uso apropiado de la fuerza y limitación en el daño a objetivos civiles. Oliver Pollock, el hombre de negocios norteamericano que se empobreció por apoyar el Ejército Continental desde la Nueva Orleans española, regaló un retrato de Gálvez al Congreso de Filadelfia. Como puede leerse en el Diario del Congreso Continental<sup>3</sup>, el 8 de mayo de 1783,

*Se ha decidido que el retrato se exhiba en el salón de reuniones del Congreso, en consideración a la temprana y entusiasta amistad del anterior Gobernador de Luisiana...*



Uniformes de 1780, por Villegas

Gálvez fue un líder joven, resolutivo y con gran iniciativa, exactamente como la joven nación que comenzaba su andadura con sus nuevos trece territorios en ese momento. Pero debemos recordar que hubo otros hombres, quizás no tan jóvenes, como Luis Rebolo y Pont, coronel jefe del

<sup>3</sup> *Journal of the Continental Congress*. <http://rs6.loc.gov/ammem/amlaw/lwjc.html>

Regimiento del Rey, quien había pedido que su cuerpo fuera utilizado como parapeto en las trincheras en caso de ser alcanzado por disparos enemigos. Murió en combate frente a Pensacola el 30 de abril de 1781 al frente de sus soldados y fue enterrado bajo las arenas de Florida. O como Antonio Casas, Vicente Jaure, Manuel Izquierdo, José Galindo o Juan Maroto. Soldados casi desconocidos que eligieron quedarse y continuar sirviendo en las unidades hispanoamericanas, como el Regimiento de Luisiana o el de la Corona de Nueva España.

Soldados de regimientos como el de Soria o del Príncipe tomaron parte en una campaña que forzó al enemigo a mantener tropas lejos del principal escenario de operaciones, ayudando a una nueva nación en sus primeros pasos. Soldados pertenecientes a estos mismos regimientos participan hoy en operaciones en el extranjero, desde Líbano hasta Afganistán, apoyando la paz y a los aliados de España, exactamente igual que hace dos siglos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBI, Julio: *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1987.
- ANDREU OCÁRIZ, Juan J.: “Logística y campañas militares durante la Guerra de la Independencia de los EE.UU”. en *Temas de Historia Militar*, 2º Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1988.
- BUCHANAN PARKER, Thomson: *La ayuda española en la Guerra de la Independencia norteamericana*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1966.
- BURKE DAVIES: *The campaign that won America*. Eastern Acorn Press, 1982.
- BEERMAN, Eric: *España y la independencia de EEUU*. Ed. Arguval-Mapfre, 1992.
- BURGOYNE, B.: *Memoir of a Hessian Soldier* (traducción del diario de C. Steuernagel). Dover, 2004.
- CALDERÓN QUIJANO, José A.: “Visión General de las fortificaciones indianas en los distintos frentes continentales”, en *Temas de Historia Militar*, 2º Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1988.
- CARDELUS BORJA: *La huella de España y de la cultura hispana en los EEUU*. CCI, Madrid 2007.
- CURTIS, Edward: *The organization of British Army in the American Revolution*. Wakefield, 1926.
- DIN, Gilbert: “La defensa de La Luisiana española en sus primeros años”, en *Revista de Historia Militar*, nº 45 (1978). *El Ejército Español en Campaña*. Ed. Almena, 1998.
- EELKING, Max. Von: *The German allied troops in the American War of Independence, 1776-1783*. J. Munssel’s sons, New York, 1893.
- FLAGG BEMIS, Samuel: *The diplomacy of the American Revolution*. New York, 1935.
- GALLEGO GREDILLA, Enrique: *La figura de Bernardo Gálvez durante la intervención española en la Guerra de la Independencia de los EE.UU.*, en “Revista de Historia Militar”, números 84 y 85. Madrid, 1998.
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO, V.: *El Ejército de los Borbones. Tropas de ultramar. Vol II*. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1992.

- GUERRERO ACOSTA, José M.: *De las trincheras de Gibraltar a las arenas de Pensacola. el Ejército Español en la Independencia de los Estados Unidos*. Actas del XXVIII Congreso de la Comisión internacional de Historia Militar, Norfolk, 2002.
- “Paño, lienzo y brin: aproximación al estudio de la uniformidad en ultramar”, en *Revista de Historia Militar*, nº 85. Madrid, 1998.
- HOLMES, Jack D.L.: *Honour and Fidelity*. Birmingham (Alabama), 1965.
- HOUGH, G.: <http://www.somosprimos.com/hough/hough.htm> (several articles on Spanish Contribution to the American Revolution).
- JOHNSON, Michael: *American Indians of the Southeast*. Osprey, 1995.
- KATCHER, Philip: *The American Provincial Corps, 1775-1784*. Osprey publishing Ltd., (Reprinted, 2001).
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Escuela de Estudios hispano-americanos, Sevilla, 1983.
- MOLLO, John: *Uniforms of the American Revolution*. Sterling publishing co. New York, 1991.
- MORALES PADRÓN, F.: *Diario de don Francisco de Saavedra*. CSIC, Sevilla, 2004.
- OLMEDO CHECA, et al.: “Bernardo de Gálvez y su tiempo”, en *Revista Péndulo*, núm extraordinario, Málaga, marzo de 2007.
- REPARAZ, Carmen: *Yo sólo*. Ediciones Serbal. ICI. Barcelona – Madrid, 1986.
- WALKER, Paul K.: *Engineers of Independence: a documentary history of the Army Engineers in the American Revolution 1775-1783*. US Army Corps of Engineers. Washington, 1981.
- YELA UTRILLA, Juan: *España ante la Independencia de los EE.UU.* Gráficos Academia Mariana, Urída, 1925 (reedición Ediciones Istmo, Madrid, 1988).
- ZAPATERO, Juan Manuel: *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1990.
- <http://www.artifacts.org/default.htm>
- <http://home.socal.rr.com/shussey/shhar/sotar.htm>
- <http://www.somosprimos.com/>

## FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS: Santo Domingo. 1.232, 1.2082, 2548, 2086 y 2083. Papeles de Cuba. 1.2/2351.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: Secretaría de Guerra, Legajo 6913, 7303.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID. IHCM.

- Ultramar. Florida y Luisiana. M.G. Caja 117. nº 5361.

- Ultramar. Cuba. A.G. nº 2514. (Diario del Sitio de Pensacola).

- Colección Conde de Clonard. Legajos 8 y 31.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL: Diversos documentos de Indias. 482.

UNIVERSIDAD DE GRANADA. Facultad de Teología. Fondo Saavedra. Códices, 4.

<http://rs6.loc.gov/ammem/amlaw/lwjc.html> (journal of the Continental Congress)

**CUADRO 1**  
**AYUDA ESPAÑOLA**  
**A LA INSURRECCIÓN NORTEAMERICANA (1776-1782)**

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>UTILIZACIÓN</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
Julio 1776	4 millones de reales (1)	·216 cañones ·27 morteros ·238 cureñas ·12.826 bombas ·51.134 balas ·300.000 libras de pólvora ·30 fusiles con bayoneta ·4.000 tiendas ·30.000 uniformes completos	Vía París-Sto. Domingo-EE.UU.
Enero 1777 (2) Febrero 1777 (2)	9.000 varas de paño azul 1.710 varas de paño blanco 2.992 varas de estameña blanca (lienzo) 3 cajones de botones metálicos 2 cajones de quina de 6 arrobas 4 cajones de botones metálicos 100 quintales de pólvora 300 fusiles con bayoneta y vaina		Vía Habana-Luisiana
Mayo-junio 1777	946.942 reales	12.000 fusiles Tela para uniformes Dinero en metálico	Navío <i>Fabby</i>
Junio 1778	9.612 pesos	Equipo de una Goleta	Habana



Junio 1778	24.023 pesos	·Provisiones	A Oliver Pollock por Bernardo de Gálvez en Nueva Orleans
Octubre 1778	15.948 pesos	·Vestuario para tropas Illinois	
Julio 1779	22.640 pesos	·Efectos navales	
Julio 1779	5.000 pesos	·Tropas americanas de los Lagos	
Julio 1780	11.476 pesos		
Julio-septiembre 1777	53.000 pesos 50.000 pesos 30.000 mantas	·Géneros varios ·Metálico	Vía París
Octubre 1780	150.000 pesos	¿Vestuario?	Adquirido en Cádiz (Uniformes apresados a los ingleses)
Diciembre 1780	24.000 pesos fuertes	Vestuario	
Enero 1781	17.892 pesos fuertes		
Febrero-marzo 1781	32.000 pesos		
Abril 1781	9.035 pesos fuertes	Vestuario	Adquirido en Cádiz
Mayo 1781	14.000 pesos fuertes		
Junio 1781	12.000 pesos fuertes		
Abril 1781	173.021 reales vellón		
Febrero 1781	20.000 pesos		
Noviembre 1781	51.083 pesos fuertes	Flota francesa del Conde de Grasse	En La Habana y Sto. Domingo para la expedición de la Bahía de Chesapeake contra Cornwallis (Yorktown)
Junio 1781	500.000 pesos		
Agosto 1781	1.000.000 pesos y otros suministros (3)		
Marzo 1782	26.000 pesos fuertes		

**Fuente: YELA UTRILLA, elaboración propia.**

(1) Pagado al 50% junto con 1 millón de libras tornesas entregadas por Francia.

(2) Recogidos en marzo de 1778 por Oliver Pollock en Nueva Orleans.

(3) Archivo de Francisco de Saavedra. Facultad de Teología. Granada. Códices 4.

*NOTA: Los Estados Unidos abonaron después de la guerra 7.944.906 reales como devolución de parte de las ayudas recibidas.*

## CUADRO 2

**TROPAS ESPAÑOLAS EN LUISIANA Y GOLFO DE MÉJICO (1780-1783)****Enviadas desde España (abril-agosto 1780)**

Regimientos de Infantería de Línea:

- Rey (\*)
- Soria (\*)
- Hibernia
- Aragón
- Guadalajara
- Flandes

Regimientos de Infantería Ligera:

- 2º de Voluntarios de Cataluña (\*)

Artillería:

- Una Compañía del Regimiento del Real Cuerpo de Artillería

*TOTAL: 8.233 hombres*

(\*)Procedentes del bloqueo de Gibraltar.

**En Luisiana**

- Batallón Fijo de La Luisiana (500 hombres)
- Compañía de Artillería Veterana (10 hombres)
- Milicias de Luisiana y Nueva Orleans -17 Compañías- (1.478 hombres)
- Aliados indios de las tribus Chactás (Choctaws) (60-100 hombres)

**En La Habana**

- Regimientos de Línea del Príncipe, España y Navarra
- Regimiento Fijo de La Habana
- Dragones de América
- Milicias blancas de La Habana
- Batallón de Voluntarios Pardos y Morenos de La Habana

**Otras fuerzas**

- 50 Granaderos del Regimiento de Mallorca (de dotación en buques de la Armada)
- 3 batallones de Infantería de Marina, 1.394 hombres
- Partidas de indios Talapuez
- División del Ejército Real Francés. Regimientos:
  - Agenois (\*\*)
  - Gatinois (\*\*)
  - Cambresis
  - Orleans
  - Poitou
  - Cap Français

*TOTAL: 509 hombres. Artillería de tierra y marina: 182 hombres*

*NOTA. Un número indeterminado de mujeres y niños acompañaron y compartieron las penalidades de las tropas españolas, americanas y aliadas en todas las campañas.*

*(\*\*): Participarían en la batalla de Yorktown en septiembre–octubre de 1781.*

**CUADRO 3**  
**FUERZAS BRITÁNICAS EN FLORIDA**

Regimiento de Infantería nº XVI .....	135 hombres
Regimiento de Infantería nº LX .....	326 hombres
Regimiento de Infantería nº LXVII .....	7 hombres
Regimiento nº 3 de Waldeck .....	351 hombres
Regimiento de Realistas de Pennsylvania .....	241 hombres
Regimiento de Realistas de Maryland .....	370 hombres
Batallón de West Florida Royal Forresters .....	600 hombres
Dragones de Maryland .....	(?)
Artillería Real .....	62 hombres
Artillería de Marina .....	300 hombres
Negros y civiles movilizados .....	355 hombres
Marineros .....	56 hombres
Tribus indias aliadas: Crics (Creeks), Chicatchás (Chickasaws), Cheroquies (Cherokees) .....	500-1.000 hombres

## CUADRO 4

**FUERZAS EN LA EXPEDICIÓN CONTRA MANCHAC, BATON ROUGE, NATCHEZ (septiembre 1779)**

## ESPAÑOLES:

Regimientos Príncipe, España, Fijo de la Habana . . . . .	130 hombres
Reclutas (R Fijo Luisiana) . . . . .	370 hombres
Voluntarios de toda casta y color . . . . .	600 hombres
Carabineros de Nueva Orleans . . . . .	20 hombres
Negros y mulatos libres . . . . .	80 hombres
Milicianos . . . . .	60 hombres
Norteamericanos . . . . .	10 hombres
Indios opelouzas . . . . .	160 hombres

## BRITÁNICOS:

Regimiento nº3 de Waldeck (?) . . . . .	400 hombres
Milicianos lealistas . . . . .	(?)

**FUERZAS EN LA TOMA DE MOBILA (14 de marzo de 1780)**

## ESPAÑOLES: total = 1.370 hombres

Regimiento Príncipe y España . . . . .	43 y 49 hombres
Regimiento de Navarra . . . . .	567 hombres
Regimiento Fijo de La Habana . . . . .	50 hombres
Batallón Fijo de la Luisiana . . . . .	141 hombres
Artillería . . . . .	14 hombres
Carabineros de Luisiana . . . . .	26 hombres
Milicias Blancas de Luisiana . . . . .	323 hombres
Negros y mulatos . . . . .	107 hombres
Esclavos negros . . . . .	24 hombres
Voluntarios americanos . . . . .	26 hombres

## BRITÁNICOS: total = 307 hombres, 43 cañones

Regimiento de Infantería nº LX . . . . .	126 hombres
Realistas de Maryland . . . . .	70 hombres
Negros . . . . .	55 hombres
Marineros . . . . .	56 hombres

**EXPEDICIÓN CONTRA ISLAS LUCAYAS -Bahamas- (6-8 de mayo 1782)**

## ESPAÑOLES: (José de Cagigal)

2.500 hombres de los regimientos Rey, España, Guadalajara, Navarra y fijo de la Habana.

BRITÁNICOS: 460 hombres, regimientos 16° (?) y 43° (?) más lealistas y marineros

**ATAQUE A “LA ALDEA” DE LA MOBILA (7 de enero de 1781)**

BRITÁNICOS: Regimientos; Waldeck (60 hombres) LX (100), Lealistas (250),

Indios (300).

ESPAÑOLES: Regimientos; Príncipe, España, Navarra, Fijo de la Habana, Milicias Pardos de Nueva Orleans (190 hombres y dos cañones de a 4).

Bajas: españoles, 14 muertos y 23 heridos; británicos, 18 muertos y 3 heridos.

CUADRO 5  
**FUERZAS EN PRESENCIA EN EL SITIO DE PENSACOLA**  
**(20 de marzo – 8 de mayo de 1781)**

**ESPAÑOLAS**

**Regimientos de Infantería**

Rey . . . . .	419 hombres
Príncipe . . . . .	257 hombres
Navarra . . . . .	672 hombres
Soria . . . . .	495 hombres
Flandes . . . . .	424 hombres
Hibernia . . . . .	467 hombres
Guadalajara . . . . .	328 hombres
España . . . . .	482 hombres
Aragón . . . . .	287 hombres
Mallorca, Toledo (dotaciones buques de guerra) . . . . .	49 ó 60 hombres
2º de Voluntarios de Cataluña . . . . .	331 hombres

**Regimientos de Dotación**

Fijo de La Habana . . . . .	244 hombres
Fijo de La Luisiana . . . . .	149 hombres
Escuadrón de Dragones (Méjico, España, Habana y Luisiana) . . . . .	97 hombres

**Regimientos de Milicias**

Milicias de La Habana (pardos y morenos libres) . . . . .	340 hombres
Milicias de Orleáns (idem) . . . . .	188 hombres
Carabineros de Orleáns . . . . .	13 hombres

**Artillería** española y francesa de mar y tierra . . . . . 503 hombres

**Brigada de Marina** (4 batallones) . . . . . 1.394 hombres

Gastadores de Fortificación (La Habana) . . . . . 107 hombres

TOTAL = 7.257 hombres

Indios de las tribus Chatuez y Talapuez . . . . . de 60 a 100 hombres

**División Francesa**

Fuerzas de los Regimientos:

Agenois, Orleáns, Poitou, Gatinois, Cambresis, du Cap . . . . . 517 hombres

**BRITÁNICAS** . . . . . TOTAL = 2.496 hombres

Regimiento XVI . . . . . 135 hombres

Regimiento LXVII . . . . . 7 hombres

Regimiento LX . . . . . 200 hombres

Regimiento de Waldeck nº 3 . . . . . 351 hombres

Artillería . . . . . 62 hombres

Realistas de Maryland . . . . . 300 hombres

Realistas de Pensylvania . . . . . 241 hombres

West Florida Royal Forresters . . . . . 600 hombres

Voluntarios negros . . . . . 300 hombres

Dragones de Maryland marineros . . . . . 300 hombres

Indios Crics, Chicasás, . . . . . 300 a 500 hombres

**Fuentes: Archivo Gral. de Indias y bibliografía**

**CUADRO 6**  
**ESFUERZO COMPARADO EN LAS PRINCIPALES ACCIONES**  
**DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**  
**DE LOS EE.UU. DE NORTEAMÉRICA**

**Saratoga (17 de octubre de 1777)**

Tropas británicas (Burgoyne) . . . . .	7.500 hombres
Tropas norteamericanas . . . . .	17.000 hombres
Prisioneros británicos . . . . .	5.700 hombres

**Yorktown (19 de octubre de 1781)**

Tropas británicas (Cornwallis) . . . . .	7.250 hombres
Tropas norteamericanas (Washington) . . . . .	9.500 hombres
Tropas francesas (Rochambeau) . . . . .	7.000 hombres
Prisioneros británicos . . . . .	7.247 hombres

**Campaña en golfo de Méjico (marzo 1780 – mayo 1781)**

Tropas británicas (Campbell) . . . . .	3.500 hombres
Aliados indios (Cameron) . . . . .	entre 500 y 1.000 hombres
Tropas españolas y aliados indios (Gálvez) . . . . .	8.100 hombres
Tropas francesas (Boiderout) . . . . .	517 hombres

Prisioneros británicos:

Operaciones en Misisipi y Mobila . . . . .	955 / 307 hombres
Sitio de Pensacola (incluyendo indios) . . . . .	1.400 hombres
Islas Lucayas (Bahamas) . . . . .	600 hombres
Total prisioneros británicos y aliados . . . . .	3.272 hombres